

UN TALLER DE UTILES OSEOS DE LA LEGION IIII MACEDONICA

por

Cesareo Perez Gonzalez* y Emilio Illarregui Gomez*

Resumen: En las excavaciones de San Millán (Herrera) apareció un complejo industrial de trabajo sobre hueso. Su destino final era la realización de mangos y adornos militares. Presentaremos aquí la primicia de este taller inédito de la legión IIII Macedónica. Con todas las fases de fabricación.

Palabras-clave: Taller óseo. Legio IIII. Inédito.

INTRODUCCIÓN

Presentamos en este Congreso un primer avance sobre un taller o fabricante, inicialmente anónimo pero de una u otra forma intimamente ligado con la legión IIII Macedónica tanto en tiempo cronológico como por el lugar físico de su aparición entremezclado con productos metálicos, y sobre todo cerámicos pertenecientes a este cuerpo legionario.

No cabe duda que la importancia y documentación de este hallazgo significa una gran novedad para los estudios hispano romanos puesto que si la bibliografía consultada no nos engaña estamos ante el primer conjunto oséo asignable a un taller concreto, con una ubicación física segura, una cronología cierta aportada por la estratigrafía, material fechable que lo acompaña y lo que tal vez sea más importante: la documentación de un nuevo taller, esta vez no cerámico asignable a miembros de una legión en este caso la IIII Macedónica.

Si en época prehistórica la utilización del hueso está bien atestiguada, y la explotación de los metales parece haber dado un gran golpe a la elaboración del hueso. Los textos griegos y latinos nos hablan muy poco del trabajo del hueso en el mundo clásico.

* Universidad Internacional Sek.

La Historiografía sobre Historia Antigua y Arqueología, inmersa machaconamente sobre algunos temas que en muchos casos ya resultan repetitivos casi nada se ocupan del mundo de los huesos. Salvo, alguna referencia a productos normales y comunes en la mayoría de los yacimientos romanos y largos inventarios en la mayoría de los casos con deficiente o nula interpretación; poco más se puede decir del estudio de los productos materiales óseos en el mundo hispano-romano.

Es curioso como hace unos años, los estudios cerámicos eran reducidísimos teniendo en cuenta que la cerámica es el material arqueológico más abundante en toda excavación de restos antiguos. En la actualidad los estudios cerámicos ya no son tan reducidos, ocupan gran cantidad de páginas en las publicaciones con referencia al mundo clásico.

Habría que preguntarse seriamente si todas aportan algo nuevo muchas se han vuelto repetitivas o refritos para aumentar los currícula.

Con el estudio del hueso trabajado en época romana en Hispania, puede ocurrir algo similar en sus inicios. Nos encontramos ante un producto humilde. Trabajado por artesanos sin prestigio. El hueso es una materia común sin valor intrínseco, no interesa por su estética, ni a los eruditos. Sin embargo un producto tan humilde ha servido para realizar cantidad de objetos muy diversos y de distinta funcionalidad.

En la mayoría de los casos su elaboración genera productos de uso corriente. El hueso era la “joyería de los pobres”. Estaba presente a tenor de lo que conocemos por los restos arqueológicos en la mayoría de las casas del mundo romano.

Nos encontramos por tanto ante un material arqueológico, relativamente abundante en los distintos yacimientos romanos, muy poco estudiado en los trabajos sobre Historia y arqueología romana y que sin duda juega un papel importante y en su mayor parte desconocido en el contexto social e histórico de todo núcleo ya sea rural o urbano de la Hispania romana.

A la hora de afrontar un estudio detenido sobre los útiles de hueso en el mundo hispano-romano nos encontramos con una serie de problemas que podemos resumir en:

- 1 – En la mayoría de los casos presentan difícil datación.
- 2 – Gran parte de los útiles de hueso no se publican en detalle y en muchos casos su reproducción en dibujo o fotografía no presenta un valor relevante.
- 3 – No conocemos o en muy escasos lugares se representan en un plano de ubicación dentro del yacimiento.
- 4 – Los estudios y memorias de excavación han prestado poco interés en buscar una posible funcionalidad a estos útiles.
- 5 – Falta de estudios que determinen el valor real que jugaron los utensilios

de hueso en una sociedad como la romana: en lo económico, lúdico, social, comercial, ocio, etc.

LOCALIZACIÓN Y CONTEXTO

Dentro del programa de excavaciones arqueológicas de Herrera de Pisuerga, a lo largo del año 1989 se procedió a excavar en el Sector C en la finca más conocida como San Millán.

En este lugar se excavó una superficie aproximada de 1.400 m². Por debajo del habitat con estructuras urbanas de época de Nerón y Flavias nos encontramos con un nivel de acarreo conformado por cantos rodados y sedimentos sin material arqueológico que sellaba los estratos inferiores.

En los niveles sellados por el nivel de acarreo es donde podemos situar todo el vertedero aparecido y de donde proceden los útiles de hueso a los que aquí hacemos referencia. No obstante, es conveniente resaltar que este vertedero forma parte de una zona arqueológica en la que ya con anterioridad habíamos documentado como una zona de ubicación de talleres relacionados con la legión IIII Macedónica. En este sector ya hemos dado a conocer un horno cerámico (la Jericó I) (Pérez González, 1989. 243ss) y otros restos (Pérez González-Illarregui-Fernandez, 1991. 22).

La localización de los restos óseos se efectúa en un vertedero en ladera con orientación de deposiciones O-E.

El material arqueológico que compone dicho vertedero en su nivel V donde aparecen los huesos definen un contexto ya conocido por nosotros donde se engloban productos cerámicos del taller de TERENTIVS alfarero de la LEGIO IIII, Lucernas Loeschke IA y Dressel 4; producciones locales de cerámica común; una producción de ungüentarios con engobe parcial rojizo en su parte superior; y un testar de paredes finas con dos formas nuevas, así como distintos vasos decorados de Terra Sigillata Itálica del taller de M. P. BARGHATES, etc.

TALLER DE HUESOS

Dentro de este importantísimo vertedero en estas líneas queremos resaltar por su importancia a los restos óseos.

Son abundantísimos los restos de hueso, calculados en este momento en unos 15.000 fragmentos, cuando todavía no se han acabado de catalogar.

Entre estos restos podemos distinguir dos grupos:

a) Restos alimenticios: Son los más numerosos y a través de ellos podemos

conocer el uso alimenticio de la población de la época y el panorama ecológico-faunístico de la zona geográfica.

Los más representados son: *Sus Scrofa Ferus*, *Cervus Elaphus*, *Capra Hircus*, *Ovies Aries*, *Bos Taurus*, *Equus Caballus*, etc.

Lo que nos hablaría de una amplia superficie boscosa alternando con espacios abiertos aptos para la ganadería.

b) *Materias Primas*: En el vertedero nos aparecen materias primas cuidadosamente seleccionadas con un criterio de experto tallador.

No nos encontramos con cualquier tipo de hueso sino que por el contrario vemos que predominan las cornamentas de cérvidos, desechándose otros huesos más porosos o de peor terminación. Esto posiblemente se debe a la abundancia de materia prima con la que debían contar y también a la intencionalidad de la propia pieza que les podía servir.

Con respecto a los huesos que nos interesa y que el artesano elaboraba nos encontramos con varias fases de producción observables a primera vista en el material.

1 – *Materia prima en bruto*: Cornamentas de ciervo, fundamentalmente de machos adultos de gran tamaño. También algún ejemplar de corzo y quizás huesos largos. Estas cornamentas se hallan cortadas por la testuz en su unión con el cráneo. (Fig. I. nº 1-3 y 5).

2 – *Materias en proceso de fabricación pero no terminadas*: Estos restos, abundantes, están ya desprovistos de su cortex y desvasatados para su trabajo aunque sin esbozar el diseño del útil. (Fig. I. nº 4 y 6).

3 – *Objetos en proceso de fabricación*: Este tipo lo componen piezas inconclusas y desechadas antes de su terminación. (Fig. II. nº 7 a 11).

4 – *Objetos terminados y listos para su uso*: Son piezas prácticamente elaboradas y con una capacidad real de uso.

5 – *Recortes de talla*: Son restos desechados en el proceso de fabricación como elementos sobrantes del útil terminado. (Fig. II. nº 12 a 16).

TIPOLOGÍA DE ÚTILES

Una somera tipología del material nos da los siguientes objetos que se fabricaban:

Mangos de espada (Fig. III. nº 26 y 27), Mangos de cuchillos (Fig. III. nº 28), Mangos de herramientas (Fig. III. 25), Herramientas de alfarero (Fig. IV. nº 40), LLaves (Fig. III. nº 32), Adornos para embutir (Fig. III. nº. 29), Bolillos (Fig. II. nº 17 a 20), Cucharas (Fig. III. nº 32), Agujas (Fig. II. nº 23-24), Acus

Crinalis (minoritarios) (Fig. II. nº 21), dados y fichas de juego (Fig. IV. nº 33-34), chapas de distintos tipos (Fig. III. nº 31), Tesseras acabadas e inacabadas (Fig. IV. nº 35 a 38), píxides (Fig. IV. nº 39) y otros objetos de difícil interpretación (Fig. II. nº 22), etc.

1. Tesserae Lusoriae

Dentro de los objetos curiosos de este taller observamos las distintas piezas de juego. No podemos hablar de que el fabricante fuera un TESSERARIUS puesto que junto a las fichas de juego aparecen otros útiles que nada tienen que ver. Pero es curioso resaltar la presencia de dados y otras fichas de juego de difícil interpretación, tal vez alguna ficha de un LATRUNCVLI, etc. Entre todas ellas cabe destacar por su singularidad las TESSERAE LUSORIAE.

No hace muchos años el Prof. Balil escribía un pequeño artículo en homenaje a Domingo Fletcher sobre las "Tesserae Lusoriae de Ampurias" (Balil, 1987. 331-336) donde reflexionaba sobre estas fichas de juego y recogía las pocas conocidas del mundo romano.

Las cuatro que hoy damos a conocer de Herrera de Pisuegra presentan un gran avance en nuestro conocimiento al ser las primeras TESSARAE LUSORIAE en el mundo romano que podemos asignar a un taller concreto, relacionar con una clientela como es la legionaria y situarlas en el tiempo asignándolas una cronología real como es la época Tiberiana.

Tipología

1 – Pequeña placa de hueso muy pulida de 5.5 cm. de largo por 2.5 cm. de ancho y 0.4 cm. de grosor. La placa se remata en uno de los lados (extremidad superior) por un pequeño apéndice redondo (botón) de 1 cm. con punto central no perforado. Este apéndice sirve para poder tomarla con mayor facilidad y presumiblemente para poder sacar la placa de una bolsa o urna de juego. En el anverso o cara anterior dos líneas incisas que bordean todo el rectángulo enmarcan el rebaje de la cara central donde no lleva ningún tipo de inscripción. (Fig. IV. nº 35).

En el reverso sin rebaje conserva dos círculos incisos con pétalos como radios y una inscripción: ANTE R OTIS en letra capital.

2 – Junto a la placa anterior aparecieron tres más (Fig. IV. nº 36 a 38). Una prácticamente completa a la que falta por terminar el botón. Otra que conserva solo un fragmento y una tercera aparece por la mitad y presumiblemente

rota en el proceso de elaboración.

Consideraciones

Muy poca documentación ha llegado hasta nosotros sobre la elaboración de las fichas de juego y tampoco la arqueología ha apuntado muchos datos sobre ello. Conocemos una inscripción de Roma que nos revela la identidad de un fabricante de dados ARTIFEX ARTIS TESSALARIE LUSORIE (C. I. L. VI, 9927).

En la Península Ibérica, a pesar de existir probablemente ejemplares inéditos en los museos, solo conocemos las dadas a conocer por M. Almagro Basch de Ampurias (Almagro, 1952. 177-180), otra de Sagunto (C. I. L. , II. 6246) y otra de Bilbilis, todas ellas recogidas por A. Balil (Balil, 1987. 332). A ellas tendríamos que añadir las que en este trabajo damos a conocer procedentes de Herrera de Pisuerga (Palencia).

Para el mundo romano sigue vigente el artículo de Hülsen publicado en 1896, donde trato de definir estas plaquitas y recogía 84 ejemplares. (Hülsen, 1896. 226-234) en su mayoría de procedencia Italiana. Con posterioridad se conocen ocho de Delos (Deonna, 1954. 335ss), otras de Magdalensberg (Vetters, 1954. 3ss), etc.

Conocemos plaquitas anepigráficas, pero en su mayoría solían llevar una palabra incisa en su cara anterior. Unas veces suele ser un adjetivo que hace referencia a la buena suerte (BENIGNOS, FELIX, etc.); otras veces se trata de una ironía con referencia al adversario (MALEST, VIX, etc.) o bien un vocativo injurioso (MOECE, EBRIOSE). Sobre la parte posterior suelen llevar inserta una cifra. Las expresiones injuriosas, suelen ir unidas a los numerales mas bajos, mientras las mas agradables o provisorias corresponden con los numerales mas altos.

Las plaquitas de Herrera no llevan nada en su parte anterior y la nº 1 (Fig. IV. nº 35) lleva una curiosa representación de círculos (con pétalos como radios, decoración que se repite comunmente en la epigrafía romana) y el nombre de ANTEROTIS. Posiblemente el genitivo de ANTEROS, el dios del amor correspondido y hermano de EROS.

Es curioso observar como en un mismo taller se hace alusión a ANTEROS y en la píxide a EROS. Tal vez y como suposición sea posible relacionar estas deidades con el mundo legionario al personificar EROS a la amistad diligente que colaboraba en las batallas y aventuras arriesgadas. Y como suposición también es posible que otras Tesseræ llevaran el nombre de los compañeros de EROS, POTHOS que personifica la ansiedad e HIMEROS como personificación

del deseo. Tanto ansiedad como deseo van íntimamente ligados al juego. Otra posibilidad sería que nos encontráramos ante un nombre propio.

2. Cajita de hueso (Píxide)

Fragmentos de píxides ya nos habían aparecido en distintos yacimientos de Herrera de Pisuerga. Pero no en un contexto espacial y cronológico tan claro como la que aquí damos a conocer.

Tipología

Caja de sección circular de apariencia troncónica con una altura de 4 cm. En la parte superior presenta un resalte al exterior que permite adaptar una tapadera el grosor de la pared sin tallar es de 0.5 cm. En su parte inferior se observan dos filetes en rehundido. La pared interior muy alisada se observan las huellas de un torno. Diámetro 3 cm. (Fig. IV. nº 39)

La pared exterior está decorada en relieve con una representación posiblemente de Eros. Similar a un ejemplar de la Colección Samitier Procedente de Bilbilis (En *Arqueología* 92. 1992. p. 78-79. Fig. 44.)

Consideraciones

Este tipo de píxide, al menos los cinco ejemplares que conocemos de Herrera suelen aparecer solo con la pared y en algunas el arranque del fondo. Las bases en su mayoría van pegadas o encoladas.

No son muchas las cajitas de este tipo publicadas en la hispania romana.

Según Alföldi (Alfoldi, 1957. p. 483) podrían según su forma y ornamentación contener tinta, colorantes, alfileres, cósméticos o las mas groseras condimentos. Es discutible que estas píxides en hueso puedan servir de tinteros, puesto que para ello ya conocemos ejemplares en Terra Sigillata y en Cerámica Común incluso en el caso de Herrera con restos de tinta, fechados en época de Tiberio. No tan dudoso se presenta la utilizació como cajas de productos cosméticos o de utensilios de costura (Daremberg, C-Saglio, E, 1969. Fig. 90-91). también es verdad que su uso, mas que en datos fidedignos, viene dado por la comparación de estas píxides con paralelos en otros materiales ya sean de metal, cerámica o madera (Vaulina-Wasowiz, 1974. 145-149. nº 69 Pl. CXXVI-CXXVII. Nº 71 pl. CXXVII)

Paralelos

Se suelen emparentar debido a su forma con la serie de píxides decoradas de los accesorios del arte alejandrino, Eros el más frecuente que contenía la Colección Clercq (De Ridder, 1906. 154-156. nº 189-192. Pl. XXXIX) y que se encuentra en Pompeya (Marangou, 1966, 62-64. Pl. 64. Fig. e) o bien en el Museo de Sigismond de Aime.

Este tipo de cajita cilíndrica se atestigua bien fuera de nuestras fronteras en Delos (con tapa) (Déonna, 1938. 237. nº5181. Pl. LXXVII), Corinto (Davidson, 1952. 136-137. nº 964-965. Pl. 69-70), Ostia (fechaada entre el 50-75 dc) (Carandini Panella, 1973. 272. nº 989. Pl. XCIX), Lyon (Allmer-Dissard, 1888. 566. nº 1816), Intercisa (Alföldi, 1957. 488. nº14. Pl. LXXXIV), Longthorpe (Frere Saint Joseph, 1974. 69. Pl. 37), Tirlmont (Mertens, 1952. 62, Fig. 14), Jarols (Beal, 1981. 14. Pl. III. 6), etc.

En nuestra península conocemos los ejemplares de: Ampurias, fechado en época de Tiberio-Claudio (Almagro, 1955. 161. Fig. 128. 4-181. Fig. 162), Conimbriga (Aларcao et Alii, 1979. 193. Pl. LIII), Bilbilis y esta de Herrera. Sin duda no son las únicos pero al menos las mas conocidas.

Cronología

Por los datos documentales que tenemos estas cajas se sitúan en el S. I dc, pero tal vez la importancia de esta de Herrera de Pisuerga viene determinada por su aparición en un estrato arqueológico fechado con bastante precisión, entre el año 10 dc y el año 30 dc, o sea en un momento Tiberiano Claro.

BIBLIOGRAFIA

- ALARCÃO, J. -ETIENNE, R-MOUTINHO, A-ALARCÃO, S DE. (1979): *Fouilles de Conimbriga*, Vol. VII: *Trouvailles diverses-conclusions generales*. Paris
- ALFÖLDI, M. R. (1957): *Intercisa II*. Knochengegenstände Archaeologica Hungarica. Budapest.
- ALLMER, A. -DISSARD, P. (1888): "Trion. Antiquites découvertes en 1885, 1886 et antérieurement au quartier de Lyon dit de Trion". *Mémoires de l'Académie des Sciences, Belles lettres et Arts de Lyon, Classe des Lettres*, Vol. XXV. Paris-Lyon.
- ALMAGRO BASCH, M. (1952): *Inscripciones ampuritanas griegas, ibéricas y latinas*. Monografías Ampuritanas, II. Barcelona.
- ALMAGRO BASCH, M. (1955): *Las necrópolis de Ampurias*, Vol. II: *Necrópolis romanas y necrópolis indígenas*. Barcelona.
- BALIL, A. (1987): "Tesserae Lusoriae de Ampurias". En homenaje a D. Fletcher. *APL*, XVII. Valencia.

- BÉAL, J. C. (1981): "Fouilles de Jarols. 1969-1978. Catalogue des objets en os (II)". *Revue du Geraudan*.
- CARANDINI, A-PANELLA, C (1973): "Ostia, III", Il termi degli Nuotatore". *Studi Miscellanei*. 21. Roma.
- DAREMBERG, CH-SAGLIO, M. E. (1969): *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*. T. V. Graz.
- DAVIDSON, G. R. (1952): *Corinth. Vol. XII: The minor objects*. Princeton.
- DÉONNA, W. (1938): *Le mobilier Délien, exploration archéologique de Délos*. L'Ecole Française d'Athènes. Vol. XIV. Paris.
- FRERE, S. S-SAINTE-JOSEPH, J. K. (1974): "The roman fortress at Longthorpe". *Britannia*, V. Londres.
- HÜLSEN, CH. (1896): *Mittheilungen deutsches archeologische Instituts*. Römische Abtheilung, XI.
- MARANGO, L. (1966): *Benaki Museum, Bone carving from Egypt, Vol. I, Graeco-roman period*. Tübingen.
- MERTENS, J.: "Une riche tombe gallo-romaine découverte á Tirlemont (Belgique)". *AC*, XXI.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. (1989): *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga. Palencia-España: Terra Sigillata*. Santiago de Chile.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C-ILLARREGUI, E-FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (1991): "Pisoraca, un interesante conjunto romano", *Revista de Arqueología*. 120. Madrid.
- RIDDER, A. DE. (1906): *Collection de Clercq. Catalogue, T. IV: Les marbres, les vases peints et les ivoires*. Paris.
- VAULINA, M. -WASOWICZ, A. (1974): "Bois grecs et romaines de l'Hermitage". *Ossolineum*. Varsovia.
- VETTERS, H. (1954): *Corinthia*, I.

Est. I

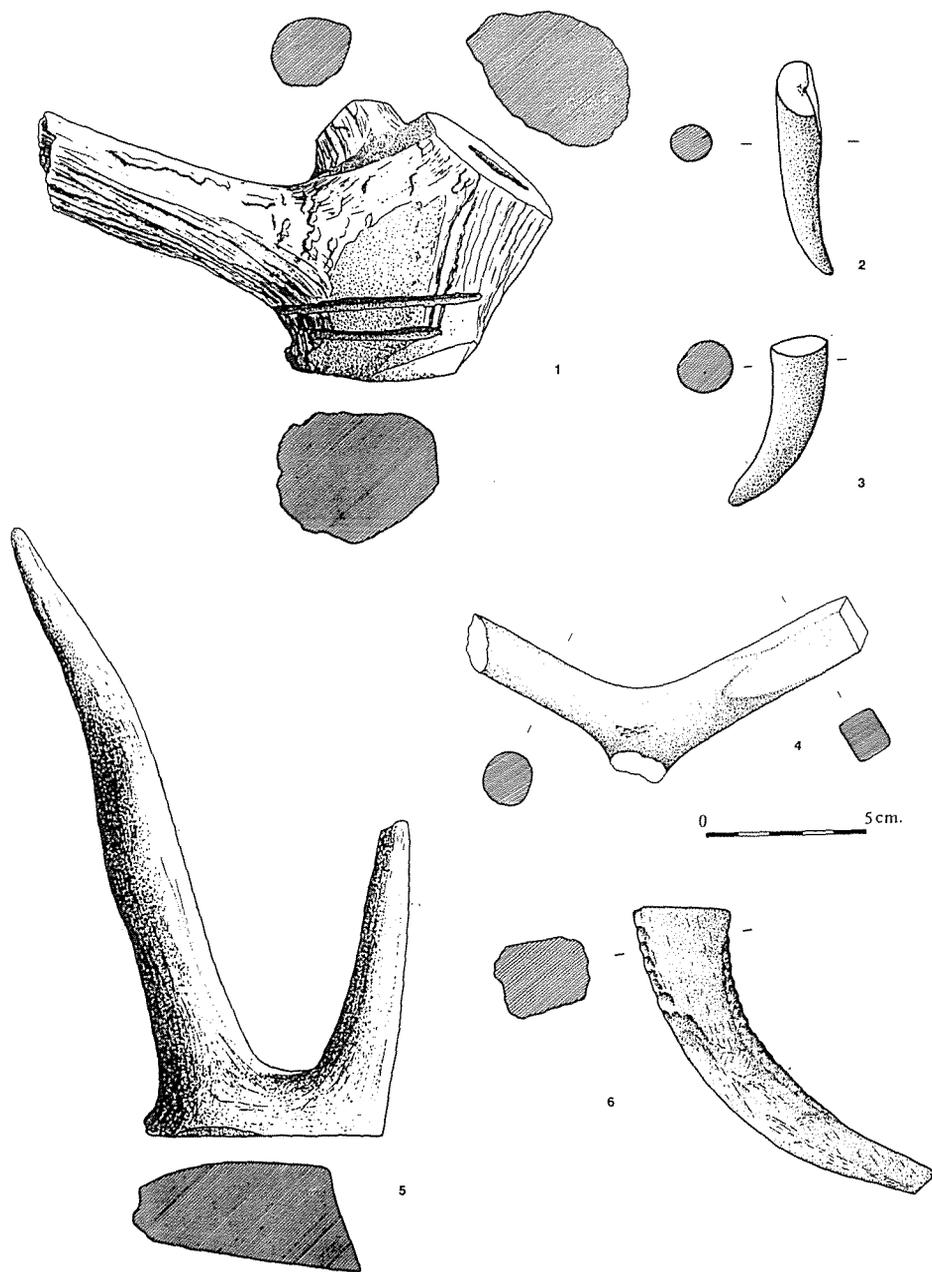


Fig. 1 — Herrera de Pisuergra.

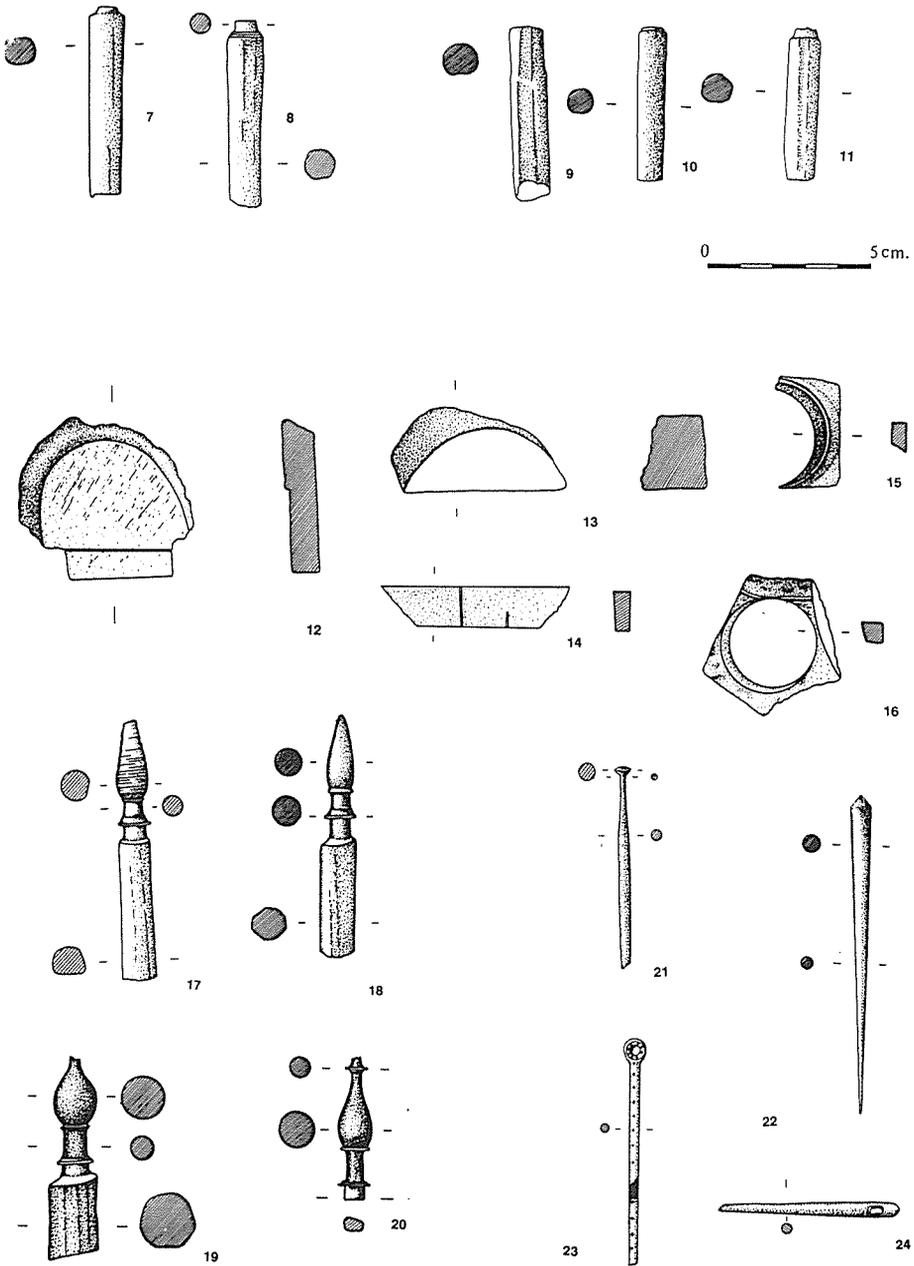


Fig. 2 — Herrera de Pisuergra.

Est. III

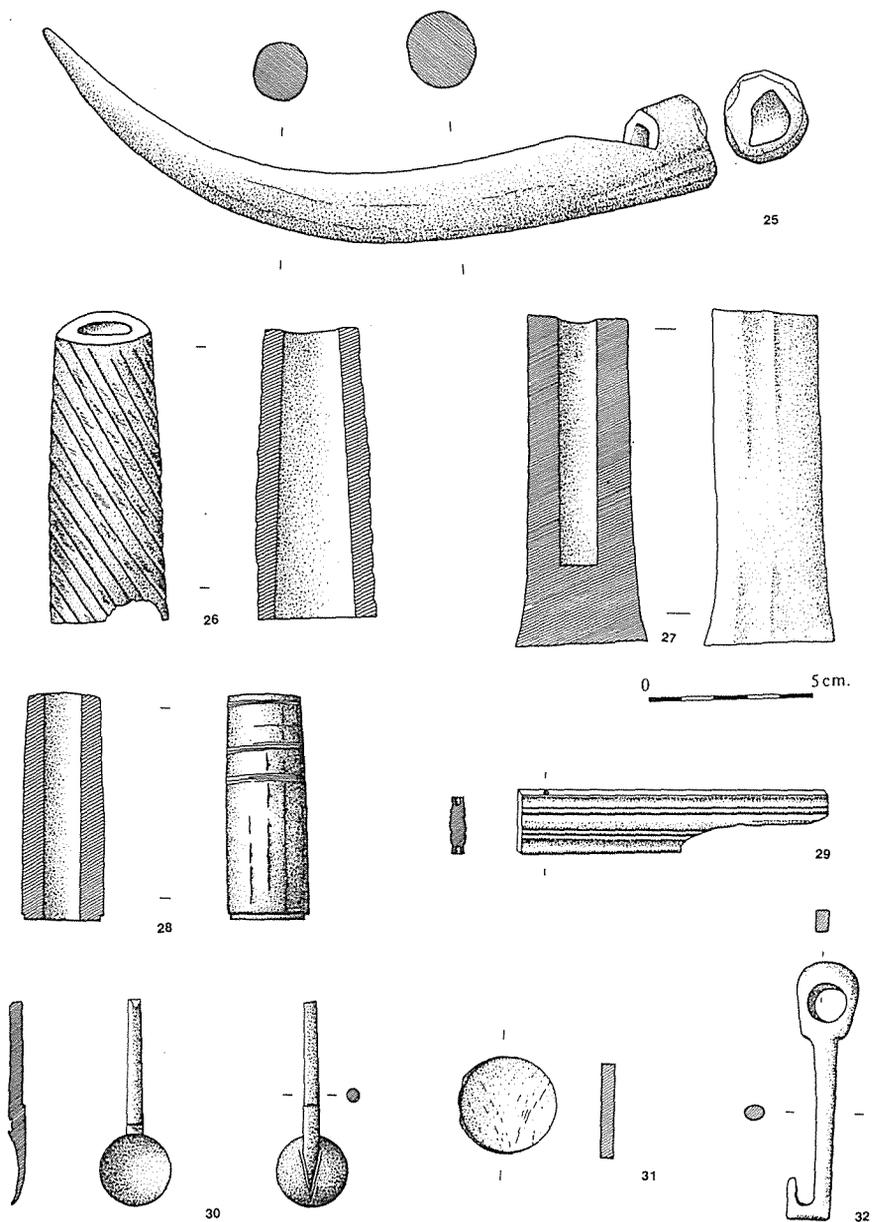


Fig. 3 — Herrera de Pisuerga.

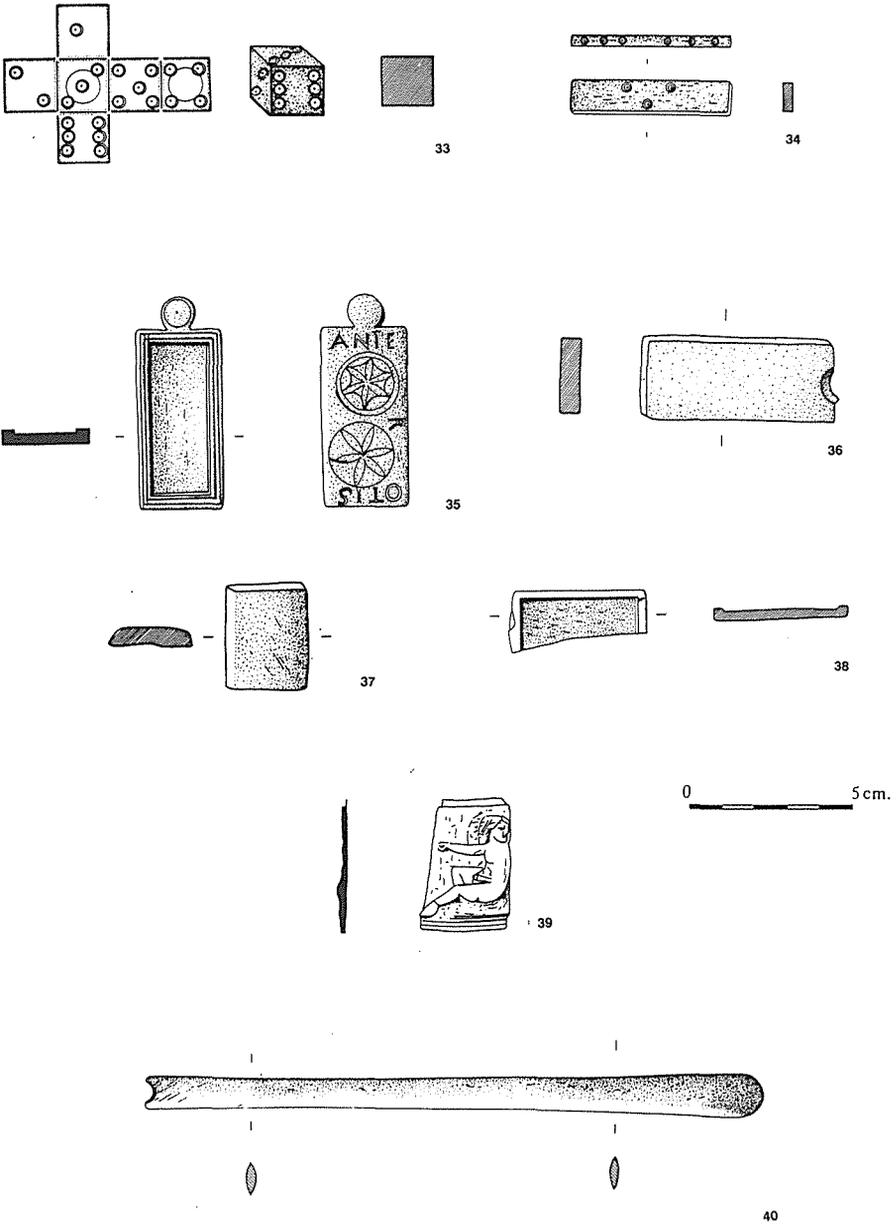


Fig. 4 — Herrera de Pisuerga.